

Entrevista con Augusto Monterroso

Samuel Serrano

Enseñar a escribir es un interrogante que nadie ha resuelto todavía. No obstante, me gustaría saber a qué conclusión ha llegado a través de su experiencia. ¿Es posible enseñar este arte o se trata, como creía Quiroga, de una cima inaccesible a la que el escritor sólo puede acercarse después de años de entrega y dedicación?

Bueno, son dos preguntas. A escribir sí puede enseñarse; a crear obras maestras, no. Se enseñan principios generales, se enseña a evitar errores demasiado gruesos, torpezas y caídas y se recomienda la lectura de escritores que han superado estos gajes. Por otra parte, ¿por qué enseñar a ser un Chejov o un Joyce, en vez de encaminar a cada quien a ser él mismo, con sus posibles fallas y todo? Cuando se habla de taller se está indicando que en el mismo se discutirá entre los asistentes ciertos elementos básicos del oficio literario, mejor que del *arte* literario, sin pretender que nadie vaya a convertirse en el infante don Juan Manuel. Y esto lo debe saber cada uno desde el primer momento. Los genios son otra cosa. Cuando un músico adolescente le pidió consejo a Mozart sobre cierta sonata que estaba escribiendo, Mozart le contestó que era aún muy joven para escribir sonatas a lo que su visitante adujo que él, Mozart, las había compuesto a los ocho años. «Sí», dicen que le contestó Mozart, «pero yo no andaba preguntando cómo se hacían».

En cuanto a la cima inaccesible, los buenos alpinistas saben la manera de alcanzarla; otros deben conformarse con escalar el cerro más cercano a su casa y ser felices en compañía de los que ya se encuentran allí.

A menudo ha señalado que, quizás, el principal objetivo de un taller sea el de formar el buen gusto de los asistentes para que, posteriormente, puedan llegar a ser sus propios críticos. ¿Podría decirnos cómo puede llegarse a formarse este buen gusto en un lapso tan reducido como es el de un taller?

Francamente, no sé cómo decírselo. No sé si yo he hablado de «buen gusto» o tan sólo de formar «el gusto». Si he dicho lo primero, me apresuro a retractarme; sólo los cursis creen en el buen gusto.

De acuerdo con sus palabras, el conocimiento para escribir un cuento debería ser más intuitivo que teórico porque la intuición propicia la originalidad mientras que el conocimiento puede hacernos caer en una técnica contraria al arte. ¿Cómo se logra este conocimiento intuitivo?

Por lo que veo, últimamente estoy hablando más de la cuenta de cosas que no sé explicar. Tal vez quise decir que había que estar atento a la observación de la vida, de uno mismo y de los que nos rodean para que la intuición pueda servir más a la hora de escribir un cuento que cualquier tratado, cualquier regla o teoría; sin olvidar el estudio de las obras de quienes nos precedieron, de las obras que han soportado el paso del tiempo, que constituiría la otra parte de una buena formación. Quizás no hablaría tanto de intuición como de instinto, de un instinto casi animal para detectar la presa, evitar los peligros y salirse uno con la suya.

Ha señalado que el único principio que defiende para cualquier género literario es que el trabajo sea bueno. ¿En qué consiste un buen cuento?

Para eso es precisamente para lo que sirve la formación del gusto. Un cuento será bueno en cuanto retrate la vida con verdad y en la mejor forma artística posible. Pero ¿quién, en realidad, puede juzgar esto? Hace años, en todos los países, y hoy mismo, hubo y hay grandes cuentistas, novelistas o poetas que parecían colmar esos requisitos; pero las costumbres, la vida en sus formas externas cambian y hoy esos mismos escritores se encuentran olvidados. Así que si un cuento le parece bueno, ese cuento será bueno para usted, y si usted no es crítico literario, le recomiendo disfrutarlo por malo que le parezca a su vecino o a su colega; sólo los puentes deben parecer y ser siempre buenos para todos.

Muchas veces se ha definido como un autodidacta señalando cómo sus principales influencias han sido Cervantes, Montaigne y Swift. Más allá de lo estrictamente literario, ¿qué maestros han influido en su vida?

Los mencionados y muchos más. Más allá de lo estrictamente literario, para la vida, he buscado la influencia de Séneca. En otro orden de cosas, y lo que hace a nuestra época y a la sociedad, la de Carlos Marx y, más cerca de nosotros, la de Bertrand Russell.